

## **Europa, globalización y crisis. De la integración a la desilusión**

*Europe, globalization and crisis. From integration to disillusionment*

Néstor Hernando Parra

### **Resumen**

*Los procesos de integración de los países europeos, que se han caracterizado por su solidez y estabilidad, se han venido quebrantando por una serie de sucesos de carácter político, social y económico, reflejados por la crisis que afecta a la Unión Europea en los últimos años. El papel de la Unión Europea como ente central en la reconstrucción del viejo continente, tras largas décadas de decadencia y destrucción producto de dos guerras mundiales y un sinnúmero de posconflictos, se ha venido debilitando en mayor escala con el paso del tiempo, debido a los procesos de globalización que ocurren en el mundo.*

*El análisis de esta crisis no se puede dar sin tener en cuenta la globalización como el elemento que ha permitido construir la red universal. Globalización que en Europa se identifica con las amenazas a la supervivencia del Estado nación; al euro como divisa internacional y moneda de diecisiete países; a la Unión Europea como bloque supranacional; al modelo de vida europeo concretado en el Estado del bienestar; a la calidad de vida de sus pueblos; al indeseado retroceso de gran parte de la nueva clase media; y, con entrañable*

---

\* Exrector Universidad del Tolima y de la Universidad de Ibagué.

*dolor, al futuro de sus nuevas generaciones. Sorpresa mayúscula, pues hasta finales del siglo XX se reconocía que los mayores damnificados de la globalización neoliberal eran, hasta ese momento, los países en vías de desarrollo.*

### **Palabras clave**

*Unión Europea, globalización, Estado de bienestar, crisis, capitalismo, euro.*

### **Abstract**

*The processes of integration of the European countries that have been characterized by their solidity and stability, have been broken for a series of events of political, social and economic character, reflected by the crisis affecting the European Union in the last years. The role of the European Union as central entity in the reconstruction of the Old Continent after long decades of decadence and destruction product of two world wars and many post-conflict, has been weakening on a larger scale with the passage of time, due to the processes of globalization which are occurring in the world.*

*The analysis of this crisis cannot be given without bearing in mind the globalization as the element that has allowed constructing the universal network. Globalization that in Europe identifies with the threats to the survival of the Nation-State; to the Euro as international currency and currency of seventeen countries; to the European Union as supranational block; to the European model of life made concrete in the State of Well-being; to the quality of life of its peoples; to the unwanted setback of great part of the new middle class; and, with intimate pain, to the future of its new generations. Big surprise, because until the end of the 20th century it was recognized that the biggest victims of neoliberal globalization, were, until that moment, the developing countries.*

### **Key words**

*European Union, globalization, Welfare state, crisis, capitalism, Euro.*

## Introducción

Difícil reseñar el grado de turbación en el que se encuentran los irlandeses, griegos, españoles y portugueses, seguidos de italianos y franceses, sin dejar de lado el desconcierto que causa la embestida “euroescéptica” de Inglaterra, en busca de aliados, quizá Finlandia y los no miembros de la Unión Monetaria Europea -UME, bien para abandonar el proyecto supranacional o en procura de ralentizarlo o revertirlo en algunos campos y, sin lugar a dudas, con miras a robustecer su poder político interno para las elecciones de 2014.

Lo cierto es que ante la crisis de la Unión Europea, la del euro y la de sus respectivas naciones, los gobernantes no muestran capacidad, eficiencia, determinación, sino todo lo contrario. Parecería que no se dieran cuenta de que la conflagración que sube por sus laderas, lo que pone en riesgo es nada menos que el experimento más creativo y civilizatorio del siglo XX.

Bien sabido es que la Unión Europea de hoy es una institución que ha evolucionado desde su nacimiento, en el ecuador del siglo pasado, como respuesta a la dolorosa y cruenta realidad que envuelve a todos los países del viejo continente después de dos largos períodos de guerra e inclusive de los traumáticos años de entreguerras. El saldo de destrucción, desamparo, caos y miseria de los pueblos donde ha nacido y florecido la civilización occidental fue el punto de partida para la construcción de un nuevo orden y la ilusión de un mundo mejor. Nació así el paradigma de *Paz y Progreso* que no es otra cosa que el opuesto al que venía imperando, el de *Guerra y Miseria*. La vía la diseñan y propagan pensadores capaces de imaginar el futuro: *la integración de las naciones con la participación de sus pueblos*.

El *Plan Marshall*, que Estados Unidos diseñara y llevara a cabo para acelerar el proceso de reconstrucción de Alemania y de los demás países europeos, así como la contención del comunismo en plena *guerra fría*, facilita política y económicamente el comienzo del experimento. Surge así un nuevo ente político y jurídico, el que deviene en la Unión Europea de hoy, impulsado por el principio de solidaridad entre los Estados y los pueblos. Justo lo que ningún dirigente político ha sido capaz de recordar, pregonar e intentar rescatar ese *leit motiv*, llamando a somatén a todos los pueblos de Europa o al menos a los de su propia nación. Entretanto, se van rompiendo hilos de solidaridad que han urdido ese ejemplar entramado político durante seis decenios.

El proceso de reconstrucción de la devastación de la Segunda Guerra Mundial fue lento, gradual y envolvente; a su lado también se fue erigiendo el de la integración. Avanzó *pari passu* con la dinámica internacional propia de la bipolaridad inicial

del monopolio del poder mundial por el Nuevo Imperio y el simultáneo surgimiento de *regiones económicas*. Años más tarde, llegará a ser la región europea la segunda en importancia mundial, después de Estados Unidos. Ese hecho es el que bien sirve para invocar la necesaria integración entre esas dos regiones de Occidente, la que di en llamar, hace nueve años, el G-2, y que ayer Obama proclamó en su Informe del Estado de la Nación al proponer el más grande Tratado de Libre Comercio que unirá a los países del Atlántico y que, además, respuesta lógica al surgimiento de China como gran potencia, por cuanto las dos economías, la estadounidense y la europea, exceden el 50 % de la mundial.

En el interior de las naciones, fruto de la concepción filosófico-política social demócrata –y también en parte de la social cristiana–, se va consolidando un nuevo modelo de vida, distinto al *american way of life*–, más humano y solidario: el *Estado del Bienestar* en el que el ciudadano es el protagonista, por cuanto lo que se persigue es la satisfacción, y la garantía de la satisfacción, de las necesidades básicas por cuenta del Estado, como ente rector del gran colectivo nacional. Deja de ser asunto de cada individuo y pasa a ser función pública. Este gran aporte civilizatorio se constituye en modelo de los países en vías de desarrollo inclusive en pleno siglo XXI, en anhelo de los pueblos orientales de las naciones emergentes como China, India e Indonesia y, a regañadientes de los republicanos, también de Estados Unidos bajo el perseverante y civilizatorio comando de Barak Obama que continúa en la lucha de hacer de los servicios públicos de salud un derecho universal para sus conciudadanos.

En cuanto al sistema político y económico reinante durante este proceso es el mismo de occidente: democracia liberal capitalista, es decir, que supera los regímenes autoritarios, totalitarios y dictatoriales, para ascender al estadio donde predomina la participación de los ciudadanos en las decisiones colectivas, comenzando por la constitución de sus órganos de poder político. En cambio, en el campo económico, después de un largo período de economía mixta, cuando el Estado cumplía función interventora e inclusive actora en los procesos productivos, se inicia a partir de los ochenta del siglo pasado la entronización del *mercado* como máximo rector, fruto de la nueva doctrina conocida como *neoliberalismo*, encargado de asignar los recursos –así lo alegan sus intransigentes propulsores–, para inclusive corregir las imperfecciones o los daños en el sector social, a través de *la mano invisible*.

En ese escenario de libertad absoluta de las fuerzas económicas, de desregulación que acogen conscientemente los gobiernos europeos, también los socialdemócratas de algunos países, en los que florece el *capitalismo financiero* que se extiende velozmente por el mundo gracias al proceso acelerado de *globalización*, económica y financiera, así como de las TIC, particularmente el internet y la telefonía móvil.

Adicionalmente, el *progreso* se les antoja ilimitado, casi que indefinido, por lo que no valen las advertencias de que los *ciclos económicos* son propios del sistema capitalista, inherentes a él.

La *codicia*, la ambición desmedida, sin límite alguno, libre de todo constreñimiento *ético*, pasa a ser el motor de la economía. La *ingeniería financiera imaginativa* y la *contabilidad creativa* conforman los dos grandes inventos que sirven para construir mitos sobre mentiras conocidas. Cuando se caen o se remueven los ropajes artificiales de todo este andamiaje y muestra sus desnudeces, aparece la *crisis*, primero en Estados Unidos, donde se ha montado el entramado de la farsa y luego en los escenarios europeos donde también han gozado de audiencia y acogida sus *productos* financieros que después serán denominados *tóxicos*. En Estados Unidos y en Europa se enseorea la crisis con similares orígenes y efectos devastadores, aunque ya afloran en la economía norteamericana indicadores que anuncian el comienzo de la superación del ciclo depresivo, tales como las ganancias de las empresas, por cierto desmedidas, y la creación de empleo. Ejemplo que ha de servir a los responsables de la UE para transitar políticas similares que siguen empeñados en la austeridad como vía para superar el ciclo depresivo.

La crisis no puede analizarse sin tener en cuenta a la globalización como el elemento que ha permitido construir la red universal. Globalización que en Europa se identifica con las amenazas a la supervivencia del *Estado Nación*; al *euro* como divisa internacional y moneda de diecisiete países; a la *Unión Europea* como bloque supranacional; al modelo de vida europeo concretado en el *Estado del Bienestar*; a la *calidad de vida* de sus pueblos; al indeseado retroceso de gran parte de la *nueva clase media*; y, con entrañable dolor, al *futuro* de sus nuevas generaciones. Sorpresa mayúscula, pues hasta finales del siglo XX se reconocía que los mayores damnificados de la globalización neoliberal eran, hasta ese momento, los países en vías de desarrollo.

Después de estar ascendiendo a la cima del paradigma de paz y progreso, desde hace cinco años se transita el inesperado y rápido descenso hasta el “valle de lágrimas” en que se encuentran millones de europeos. Los desempleados suman veinticinco en el continente y casi seis en España. Los jóvenes -que en más del 55 % se encuentran vacantes-, al igual que sus atribuladas familias, observan impotentes los estragos de la crisis, donde crece como mala hierba, la *desilusión*. A ese valle los han conducido e instalado los dirigentes políticos y financieros, los europeos y los de cada nación que, a fin de cuentas, son los mismos: indecisos, tardíos en sus resoluciones, presos de la pasión por lograr su propia supervivencia política a cualquier precio, carentes de imaginación y de compromiso europeísta, de visión de futuro y, por tanto, incapaces de concitar el consenso de los pueblos de la Unión Europea. Sin excepción.

### ¿Es posible más Europa mientras la solidaridad se fractura?

A diario se registran intervenciones de las autoridades de la UE y de los jefes de gobierno de los Estados miembros reclamando *Más Europa*, con lo que están afirmando que las instituciones de la Unión no son suficientes o no tienen las funciones necesarias que les permita tomar las decisiones que demanda la atención y la solución de la crisis general en sus aristas polifórmicas. A ese propósito se unen pensadores de diferentes disciplinas que ingenian alternativas en busca de hacerlo realidad. Lo grave es que el panorama está nublado, inclusive el de los actores, y no deja ver, ni imaginan, a qué posibles cimas es posible escalar.

Algunos pensadores, analistas, juristas, internacionalistas y filósofos proponen acciones jurídico-institucionales para intentar viabilizar la propuesta de los políticos, bien para ampliar el ámbito de la gestión de la UE o para hacer correcciones en cuanto a la misión que les compete cumplir. Pocos hablan de la conformación de la *ciudadanía europea* como un sentimiento compartido por los pueblos que, después de más de medio siglo, enseña un avance lento, casi que imperceptible, por no decir que en retirada en busca del refugio nacionalista. Por su lado, los economistas, desde el ángulo de los análisis de los detalles, recomiendan el apuntalamiento de las finanzas públicas de los estados con graves dificultades financieras, y poco más. El debate lo centran entre austeridad y crecimiento, entre Friedman y Keynes, mirando hacia atrás y no creando o re creando sobre el presente.

Todos a una repiten hasta la saciedad lo que bien se sabe, el diagnóstico: que el Tratado de Maastricht que dio nacimiento a la Unión Monetaria Europea –UME, quedó incompleto, en cuanto la cesión de la soberanía monetaria de cada país a la entidad supranacional tenía como objetivo el manejo y control de los flujos monetarios –los del euro–; que el Tratado de Lisboa también se quedó a mitad de camino después del fiasco del de Niza rechazado por los pueblos de Francia y Holanda. Aunque, en ese listado de problemas, no incluyen la creciente burocratización que ayuda a que la UE camine al paso solemne y lento del elefante. Y, mucho menos, la pérdida de democracia sustituida por los tecnócratas, dirigentes no electos y por tanto sin responsabilidad política, los *eurócratas* de Bruselas, y Frankfurt, necesarios pero en su órbita, nunca como suplantadores de la voluntad de los ciudadanos, de los pueblos. Recordar que la función de mantener en cintura a la inflación, propia del Banco Central Europeo, está supeditada a la pesada y difícil gestión colectiva de los diecisiete miembros de la UME –así se trate de decisiones eminentemente técnicas–, en la que Alemania lleva la voz cantante por su peso económico y político. A fin de cuentas, el euro es el antiguo marco alemán adoptado voluntariamente por los estados que así lo decidieron.

Justo en ese momento, cuando se adopta el euro, se produce la *primera fractura* en la unidad de la UE, pues diez naciones dieron en mantener su propia moneda, quedando por tanto dos uniones, *la de la UE y la de la UME*.

Además de las medidas adoptadas desde los poderes transnacionales, cada estado, de forma independiente, fue tomando sus propias decisiones –excluido el ámbito monetario de cuya soberanía ahora carecen los miembros de la moneda europea–, que a la postre se reflejaron en aumento de la deuda pública y del déficit presupuestario hasta límites de alto riesgo en varios países. Con ello, se demostró que el control de flujos monetarios no era suficiente y que había necesidad de establecer algún grado de disciplina fiscal, por cierto prevista de tiempo atrás, pero no cumplida por falta de mecanismos de vigilancia y de poder sancionatorio, habiendo sido Alemania y Francia los primeros en violarla, justo antes de la crisis, sin consecuencia alguna para los infractores.

En 2011, la UE, la de los veintisiete, aprobó –aunque con cierta reserva de Inglaterra–, establecer límites, inclusive por mandamiento de sus propias constituciones, a la deuda pública de cada país y de manera muy especial al déficit presupuestario. Es lo que se ha conocido como la machacona *política de la austeridad* que ha dado para todo tipo de argumentaciones y actitudes, en virtud de los efectos que los recortes, varios y sucesivos, han tenido en el empleo y en el gasto público social destinado a satisfacer las necesidades básicas del estado del bienestar, primordialmente salud, educación y pensiones. Por coincidencia, esto viene aconteciendo en los países del sur, esos que los del norte han tildado, gobernantes y ciudadanos, como despilfarradores, derrochadores, dilapidadores.

Surge así *la segunda fractura* en la unión de los veintisiete, más grave que la anterior por cuanto se trata del resquebrajamiento en el *sentimiento de solidaridad* entre los ciudadanos, pues unos –los del norte–, no ven justificación alguna para tener que salir a pagar las “fiestas”, la “indisciplina” de otros pueblos, mientras ellos, muy particularmente los alemanes, han venido tradicionalmente sometidos a la política y a la ética religiosa de la austeridad. La división es entre pecadores y no pecadores, es decir de ética religiosa aplicada al escenario político. Confirmación evidente de la diversidad cultural de las naciones europeas.

La austeridad, acatada a regañadientes por los gobiernos y ahora acogida en los presupuestos de la Unión, 2014-2020, como era de esperarse, viene siendo rechazada abiertamente por los pueblos de los países en cuanto tal política se traduce en más impuestos, recortes en el gasto de los servicios públicos básicos propios de un estado del bienestar, reformas de los modelos de empleo –la famosa *flexibilidad*–, con el falso pretexto de crear más oportunidades de trabajo, y más desempleados

que, a su turno, salen a percibir los respectivos subsidios. A lo anterior, se suma la contracción en el consumo y la disminución en la producción con la consiguiente recesión económica que confirman los índices negativos o menores del PIB, inclusive ya en Alemania.

Hasta aquí todo esto son cifras, generalidades, abstracciones. La realidad de Grecia abunda narrada por la prensa y ya hace parte de la literatura contemporánea. La misma de España aunque de menor intensidad, es la que se siente en el interior de los hogares, por el contagio de la desesperanza en las calles al ver el cierre de comercios, de naves industriales, la que se aprecia por televisión ante el aumento de comedores comunitarios de beneficencia y, la que más dolor causa en más de la mitad de los hogares españoles, la del número de jóvenes engrosando la diáspora o el grupo de los “ninis”, que ni estudian ni trabajan. También irrumpe la indignación y la protesta masiva, civil, continua, acertadamente pacífica hasta ahora, contra la clase política, los directores de bancos y cajas, esos que ayer irresponsablemente prodigaban créditos a quienes no tenían capacidad de pago; que financiaban obras de arquitectura faraónica, con escandalosos sobrecostos, suntuarias e innecesarias, sólo para satisfacer caprichos de los barones políticos regionales, de uno u otro partido gobernante en las regiones y municipalidades, y para, según múltiples investigaciones lo están acreditando, como grasa para engordar la corriente subterránea y fétida de la corrupción. Del sector público y del privado, corrompidos y corruptores.

Tales obras, sumadas a los proyectos de construcción de viviendas, excedían la capacidad de giro financiero del sector por lo que tuvieron que recurrir a la banca internacional, alemana y francesa entre los primeros. Y lo más irritante, ya en plena crisis, intervenidos por las autoridades de control financiero, sus directivos se lucraron de indemnizaciones millonarias en cuanto fueron cesados en sus funciones, similares a los denominados *bonus* de los empresarios de las multinacionales estadounidenses. Sin olvidar las negociaciones turbias de los dueños del poder político para financiar sus campañas, sus partidos políticos y hasta enriquecer sus propios peculios. Eso que tiene en jaque al Presidente de Gobierno de España y a la cúpula de su partido el PP y a los españoles en plan de armar bronca en el día a día en las plazas y vías públicas. Todo, hasta ahora, en espeluznante impunidad, aunque con efectos devastadores ante los gobernados que repudian, en forma ampliamente mayoritaria, el comportamiento de sus gobernantes, de uno y otro partido. Con lo que se concluye que la crisis tiene profundas *raíces éticas* que nutren a la economía y a la política. Desprestigian a la clase política y de paso a la democracia que más parece una *partidocracia*

Así aflora *la tercera fractura, entre ciudadanos y gobernantes* por pérdida de confianza, elemento consustancial al consenso político. En la medida en que la

crisis financiera del 2007 se fue haciendo económica, luego social y en cierta forma política también, en su proceso también fue evidenciando su *génesis ética*.

### **Aportes de filósofos y analistas**

Sobre la crisis y sus efectos, además de laureados economistas como Paul Krugman y Joseph Stiglitz y muchos más que casi a diario comentan los avatares de este prolongado proceso, varios pensadores y analistas han publicado libros que abordan el tema de la crisis, ponen de relieve la destrucción de conquistas culturales, políticas y sociales, y tratan de explicar o comprender la *indignación* de los ciudadanos europeos, y estadounidenses también, particularmente de los jóvenes. Algunos aventuran propuestas para superar la crisis.

El historiador y pensador inglés Tony Judt, en *“Algo va mal”* (2010), meses antes de su muerte, destacó las consecuencias sociales de los cambios tecnológicos en el empleo y en los salarios, en la educación y en la sociedad en la que desaparece la estabilidad cívica y política. En cuanto a la globalización, destaca que su objetivo es crear un *estado corporativista de mercado* en la que es evidente el declive del estado-nación que se ve reducido al papel restrictivo de resolver conflictos internos, corregir las deficiencias del mercado o, cabría agregar, como precario pagador de subsidios y de ineficiente administrador de servicios públicos universales mínimos. Anota, además, que la política seguirá siendo nacional, incluso si la economía no lo es. Como recomendación, destaca una de tipo general, amplia y expresiva: *la solidaridad cívica*.

Los filósofos franceses Hessel y Morin en *El Camino de la esperanza* (2011) hacen un reconocimiento a los *indignados*. Recordar que Hessel es el autor del libro (*¡Indignaos!*- 2010) del cual tomaron su nombre los grupos de contestarios en España que invadieron las plazas públicas e hicieron acampados que en ciertos lugares duraron varias semanas, siguiendo un tanto el ejemplo de la Plaza de Tharir, aunque sin violencia. Los dos filósofos recomiendan la necesidad de un cambio paradigmático, no pragmático: *el bienvivir colectivo*; la revitalización de la solidaridad; la re moralización; el desarrollo de la economía social y solidaria; el avance en infraestructuras; alimentación de proximidad, proveniente de cultivos ecológicos en pequeñas granjas; estímulos a la educación; control de la especulación financiera; reducción del consumo, castigo al consumo suntuario. Y como tema especialmente digno de resaltar: la Universidad con una nueva misión que le permita adaptarse a la modernidad científica y social y proporcionar una cultura multiprofesional. Todo esto a fin de unir la cultura humanística y la científica para lo que es menester sustituir el pensamiento que separa por el pensamiento que une y de esa forma contribuir al desarrollo de una *democracia cognitiva*.

El reconocido filósofo alemán Jürgen Habermas (The Crisis of the European Union. A response, 2012) recordando implícitamente el contexto de globalización, que durante los últimos tres decenios ha prevalecido, parte de las premisas de que la UE debería entenderse como un estadio en el camino hacia una *sociedad mundial* constituida políticamente; de que la búsqueda de un gobierno económico europeo es necesaria porque el debate ha perdido dimensión política ante la urgencia de solucionar los problemas económicos; y también de que conceptos políticos equivocados han difuminado la fuerza civilizadora de la *domesticación legal democrática* y por ende el propósito, hasta ahora frustrado, de alcanzar un *proyecto constitucional europeo*. Por lo que se impone la revisión de los Tratados europeos, puesto que las instituciones existentes carecen de la capacidad de adoptar decisiones vinculantes y de la fuerza coercitiva para que cada estado miembro las ponga en ejecución dentro de marcos democráticos.

Su propuesta central es *constitucionalizar* el Tratado Internacional; que se adopte una *Constitución para Europa* en la que se avance de la actual *democracia transnacional* hacia un *Federalismo (Ejecutivo) Postdemocrático Europeo*, que se pase de una comunidad internacional a una *Comunidad Cosmopolita*. De esta forma, se superaría el prologando déficit democrático que la globalización ha potenciado en extremo.

Argumenta que si bien los Estados miembro de la UE siguen ostentando el *uso legítimo de la fuerza*, no se subordinan a una ley supranacional; que es menester *compartir su soberanía con la ciudadanía de la Unión* como un todo ya que es justo lo que está en crisis. Este concepto de soberanía compartida, entre estados y ciudadanos, lo acoge el Tratado de Lisboa y lo explica el filósofo diciendo que *los ciudadanos están involucrados de dos maneras al constituir la comunidad política de un nivel superior, directamente en su papel como futuros ciudadanos de la UE e indirectamente como miembros de uno de los pueblos nacionales*. Algunos tratadistas franceses han denominado esta dualidad como *poder constituyente mixto*, aunque desde el punto de vista eminentemente teórico resulte *más convincente concebir a los "individuos" que son (simultáneamente) ciudadanos de los Estados y de la Unión, como el único sujeto de legitimación*. Ante esta precisión, Habermas comenta que si en los ciudadanos perdura el interés de preservar los estados- nación, bien se podría satisfacer dentro de la estructura de la Federación Europea mediante el principio de *subsidiaridad*. De esta manera, se protegerían las diversidades socioculturales.

John Ralston Saul, de la pléyade luminosa de los actuales filósofos y filósofas canadienses contemporáneos reconocidos ampliamente por la academia europea y norteamericana, en la reciente nueva edición de su último libro *El colapso de la globalización y la reinención del mundo* (2012), en el prefacio a la edición española

analiza el vaivén de la política europea entre estimular la economía y la austeridad y se pregunta si en 2.500 años de historia hay algún caso “¿de que una política general de austeridad haya sacado a una civilización de la crisis y la haya encaminado hacia el bienestar, la prosperidad o el crecimiento?” A lo que contesta con un rotundo No. Y atribuye la posible explicación a esa absurda creencia a “una convicción ideológica, romántica, procedente de una teoría político-económica incluida en una fuerza, en apariencia inevitable, llamada *globalización*”.

Del enjundioso epílogo de Ralston Saul, cabe destacar los siguientes análisis y propuestas:

- El colapso económico de 2008 representa el fracaso del globalismo.
- La codicia es el pecado, el culpable es el banquero, aunque el sector financiero no es el responsable.
- Las *congregaciones sagradas de la globalización* están integradas por: los profesores de economía de nuestras universidades, las empresas de gestión y las empresas de consultoría, donde se penaliza o elimina cualquier asomo de pensamiento alternativo; y los periodistas económicos y de negocios o propagandistas que ensalzan y se niegan a ver errores o falencias.
- La globalización solo era una teoría económica, sumamente especulativa, no un sustituto de los conceptos de internacionalismo, teoría que ha conducido al extremo desequilibrio entre el valor real y el valor nominal.
- Los efectos más destructores son sociales: el declive de la clase media, base de la democracia, sus salarios se han reducido un 30 % en los últimos tres decenios en Estados Unidos.
- La justificación para entronizar la globalización en el mundo como rectora de la economía fue la de que su propósito era crear riqueza en función de la expansión constante del comercio, pero el mayor crecimiento lo han generado las transacciones monetarias, las fusiones, las reestructuraciones y la especulación, mientras en los últimos años el comercio ha disminuido entre el 10 % y el 50 %.
- La amenaza mayor contra el globalismo no está en el proteccionismo sino en los excedentes de producción que es lo que realmente ha generado el abaratamiento de las mercancías ante una demanda decreciente, contraria a las falsas expectativas de consumo.
- El fracaso de la globalización demuestra que en verdad lo que ha logrado es el regreso del *mercantilismo* que es lo contrario de capitalismo/socialista, de competencia y riesgo basado en la tecnología y un contexto de escasez de productos, no de excesos como el actual.
- El reto, la oportunidad, es el desarrollo de un enfoque inclusivo de la economía que incluya todos los costes de producción, inclusive los *sociales* y *medioambientales*, y retome la idea de la *banca cooperativa* en la que los préstamos se concedan a *las personas* para crear riqueza y no simplemente ganancias.

- La vía de la *educación*, diferente de su actual concepción utilitarista centrada en la formación o capacitación, que partiendo del principio fundamental de la dignidad humana prepare al ciudadano para un mundo en permanente cambio en el que es necesario conciliar las necesidades sociales, las medioambientales y las mercantiles.

### **En busca de un nuevo paradigma**

De esas y tantas lecturas más, de las vivencias y experiencias diarias, propias y ajenas, no resulta atrevido, ni tampoco original, presentar algunas sugerencias con miras a encontrar soluciones posibles a la crisis que, todo parece indicarlo, se extenderá sobre Europa, y quizá sobre Estados Unidos, con reflejos sobre el resto del mundo, sin saber se por cuantos años más.

1. Continuar construyendo más Europa, perfeccionando las instituciones comunitarias, comenzando por complementar el Tratado de Maastricht para consolidar el euro como moneda europea y divisa internacional. Esto, bien se sabe, implica mayor cesión de soberanía nacional como la de soberanía fiscal por los estados-miembro. Cambiar el modelo político de la Unión por una Confederación o Federación de Estados, acoger la propuesta de Habermas, a fin de hacer más eficientes, coherentes y oportunas las decisiones de las autoridades de la UE.
2. Alimentar el sentimiento de ciudadanía europea (transnacional) mediante la educación, la información y la transparencia de los gobernantes y administradores a los ciudadanos a fin de mejorar su participación en la democracia europea, corregir las desigualdades y aumentar la cohesión social.
3. Reactivar las economías deprimidas (GIPSI) y crear empleo, para lo cual es indudable que en algún momento será necesario corregir la actual política europea de austeridad por una de mayor gasto tanto público como privado, así se corra el riesgo de un pequeño incremento de la inflación.
4. Refundar conceptualmente el sistema financiero internacional, adoptando, como lo propone Ralston Saul, el criterio de que la banca está hecha para crear riqueza y no simplemente ganancias, a través de las personas que son las que realmente la producen mediante sus invenciones e innovaciones y espíritu empresarial.
5. Transformar los sistemas educativos de formación técnica, profesional y universitaria. Privilegiar la I+D+innovación, sin perder la enseña europea del humanismo, que es el sendero universal que ha de permitir el constante

ascenso del hombre y la mujer, haciendo que la ciencia, el conocimiento sea compartido y útil a la humanidad.

Sin embargo, lo que aún no se ve, es el *nuevo paradigma* que se constituya en la estrella que ha de guiar, de concitar, la voluntad mayoritaria de los pueblos. Mientras tanto, la crisis se vuelve indefinida y reina a sus anchas en forma destructiva.

### **Enseñanzas para Colombia y América Latina**

Son muchas las lecciones que la crisis está dejando al mundo. En cuanto al ámbito colombiano y latinoamericano que en este primer decenio del siglo XXI, contrario a las tendencias históricas y a la realidad europea, está avanzando en plena globalización, podrían listarse las siguientes enseñanzas o, al menos, temas de reflexión:

1. El progreso no es indefinido. Prudencia en el endeudamiento de los Estados, de las empresas y de las personas.
2. Los ciclos económicos son propios del sistema capitalista.
3. La globalización tiene un poder abstracto, invisible, gobernado por los mercados, que no tienen conciencia social.
4. El Estado debe transformar sus instituciones para jugar papeles simultáneos en la economía internacional (globalizada) y el bien vivir de sus ciudadanos. (Ciudadanía social).
5. Los procesos de integración económica son válidos, pero sin renunciar a las soberanías que les impiden adoptar soluciones rápidas y efectivas.
6. Condenar y combatir la corrupción, el despilfarro, el consumismo.
7. Estimular la austeridad y el ahorro en el gobierno y entre los ciudadanos particularmente en ciclos de bonanza.
8. Transformar el sistema educativo, basado en el respeto por los derechos humanos como ética universal cimentada en el principio de la solidaridad, y la construcción de liderazgo moral; y adaptarlo a las nuevas circunstancias generadas por los avances científicos y tecnológicos, teniendo como prioridad la preparación para un mundo en veloz proceso de cambio, sin menospreciar el empleo y el ingreso de sus ciudadanos.

9. Aprovechar las bonanzas, los ciclos económicos expansivos, para disminuir aceleradamente las desigualdades mediante la extensión de los servicios públicos a todos los ciudadanos, principalmente los de nutrición, salud y educación.
10. Frenar y corregir el exceso de concentración de capital en pocas manos y avanzar rápidamente en la superación de las desigualdades sociales, a fin de construir una sociedad más igualitaria que, como está demostrado, resulta también más eficiente.

Desafortunadamente, los ciclos de bonanza embriagan a los gobernantes y nublan a los pueblos. Ojalá, al menos, sirvan para abrir la brecha y a través de ella seguir incorporando a millones de seres humanos aún sumidos en la ignorancia y oprimidos por la discriminación y el sistema, que es el gran tema que se abre a la humanidad: *Cómo conciliar el desarrollo, el progreso, con la equidad social.*

Valencia, 14 de febrero de 2013